



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS POETAS

RICARDO BLANCO ASENJO



Sus pasos el genio alumbra,
y en sus obras se vislumbra
al vate de corazón.
¿Quién no ha visto en su *Penumbra*
la luz de la inspiración?

Lit. Desaguano, 14. Madrid.

SUMARIO.

TEXTOS: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Recuerdos del tiempo viejo, por José Estremera.—Rectifico, por Sinesio Delgado.—Los trenes viejos, por Luis Bonafoux.—De bateón á balcón, por E. Navarro González.—A las tres va la vencida, por Felipe Pérez González.—Jaris-imprudencia, por J. García Rubio.—Chismes y cuentos.—Socios.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Blanco Asenjo.—Los Juanes, por Cilla.

DE TODO UN POCO

Me ocurre empezar estos apuntes históricos de la semana difunta con las palabras que pronunció en un banquete un diputado catalán:

—¿Qué queréis que vos diga, si soy de Castellfullit?

—¿Qué quieren VV. que les diga, si apenas ha ocurrido cosa notable en esta semana, exceptuando la señora de Niágara y los excéntricos?

En estos excéntricos no incluyo al General, por supuesto.

Miss Niágara es una mujer, según parece, porque como la denomina anfibia la empresa en los carteles, hay más de un caballero que no sabe á qué atenerse respecto á Miss.

Hacía mucho tiempo que no se presentaba en Madrid una Miss.

—¿Qué rareza!—observaba anoche un funcionario público de la situación:—todas las inglesas se llaman Miss.

—Y las portuguesas Mininas—añadió otro cómplice político del primero, pero casi más ilustrado.

—Que viene á ser lo mismo—replicó el otro: como Dolores y Lolita, Pepa y Josefa, Tula y Gertrudis, Concha y Concepción...

—Práxedes y Mateo.

—Eso es.

—Moret y Moreto.

Miss Niágara, que de seguro no tiene semejante nombre más que en los carteles, es una artista rival de aquella esbelta y artística pescadilla que exhibía sus formas en el Teatro Español, hace algunos años: Miss Lurline.

Pero ésta, procedente del mismo Ateneo que la otra, es superior en potencia pulmonar, y VV. perdonen la licencia.

Vive en el agua sin dificultad, lo mismo que las personas ordinarias vivimos en seco.

Es mujer de alientos para grandes empresas.

—¿Qué ocasión para reformar la marina!—decía anteanoche en Price un exministro del ramo.—Hay hombres afortunados: si en mi tiempo se hubiera presentado una Miss submarina, me armo ó armo á España.

Los ejercicios de los excéntricos Osranis son dificultosos y raros, como las obras del P. Carulla.

Respecto á griegos, no hemos conocido otro de tanto mérito como Kaouli: y de griegos vecindados en Madrid hay buena cosecha.

Del apreciable Wainrrata nada tengo que decir.

Su programa es conocido, como el de D. Antonio, por ejemplo.

Cuando vuelvan los conservadores-liberales no tendremos que decir lo de:

«Esperemos la marcha del nuevo Gabinete, para juzgar á los hombres que le componen, etc.»

No tendremos que esperar la marcha, por varias razones: primera, porque ya los conocemos; segunda, porque, como entren, han de tardar algunos años en salir.

Pero basta de gimnasia y ocupémonos en algo serio.

Felipe Ducazal es uno de los hombres más simpáticos y mejor relacionados á quienes conozco.

Merced á estas condiciones, ejerce poderosa influencia en todas partes.

Si él no hubiera mediado, abriendo las puertas del Jardín del Buen Retiro, no empieza el verano.

Así lo habían determinado algunos astrónomos baratos, que anunciaban para junio heladas, para julio nieves, y en

agosto la muerte de los españoles no ministeriales, por congelación cerebral.

Huyendo de tan terribles fenómenos, incluso los astrólogos mencionados, salen para el extranjero y pueblos adyacentes las familias acomodadas.

Durante dos meses no leemos en la prensa noticiara de Madrid más que los folletines y las noticias siguientes, que pueden conservarse compuestas en las imprentas para aplicarlas cuando hagan falta:

«En el tren de... salieron ayer para... los señores...»

«Con dirección á... salen esta noche en el tren de...»

«Han llegado á... las familias de los señores... Empieza á sentirse muy animada aquella estación balnearia...»

De cuando en cuando:

«Procente de... llegó ayer á Madrid el señor... que viene á comprar un par de medias de seda para la señora, y regresará mañana á... en el exprés...»

También la literatura *pudiviente* se desparrama por varias provincias ó por los sitios de recreo de la vecina República.

Unos para preparar á orillas del mar las obras con que han de civilizarnos en los teatros del Reino, durante la temporada próxima.

Otros van á la misma fuente, á París, con el fin de ofrecernos fruto más fresco y al alcance de *todas las* idiomas.

Algunos permanecerán en Madrid.

Los autores que tenemos para el consumo en la temporada de invierno, en nuestros teatros, viajan también.

Mi amigo Riquelme saldrá en breve con su cuadrilla para funcionar en la capital sevillana.

Valero, Calvo y Vico, están en Barcelona.

Zamacóis se ha cortado el pelo temporalmente.

Necesita descanso.

Todos le necesitamos, menos los fusionistas.

Son infatigables en el cobro de sus funciones.

EDUARDO DE PALACIO.

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO (1)

Sentado junto al hogar está el anciano, y con gozo se distrae en recordar las dichas que vió pasar en sus locuras de mozo

—Luisa, Lucía, Isabel,— solía el viejo decir

—¿qué pensaríais de aquel que por travieso é infiel os dió tanto que sentir, si vierais al seductor que tuvo amar por costumbre vencido por el rigor de la edad, sin otro amor más que el amor de la lumbre?

¡No recordarás, Pilar, cuánto me reja yo cuando, llena de azahar aquel viejo te llevó entusiasmado al altar!

—Tú no recuerdas, Leonor, aquella noche de horror que pasé bajo tu cama escondido, por temor á los celos de tu ama?

—Petras, Antonias, Rosarios... ¡Cuánto daría por veros el que antes fué, por quereros,

húesped eterno de armarios, de desvanes y roperos!

El que en más de una ocasión supo correr tras de Inés, tras de Rita ó Asunción, hoy va arrastrando los pies desde la cama al sillón.

Recordar es su placer que la historia viene á ser de toda la vida humana pensar primero en mañana, pensar mañana en ayer.

A todo cuanto corrió matar el tiempo llamé, ¡y el tiempo me puso así!... Como tanto le maté, se está vengando de mí.

..... Se oyó en esto á una vecina reír con voz argentina, y allá en la calle cercana la música y la jarana de la alegre estudiantina.

Y entonces rompió á llorar el anciano que, con gozo, se distrae en recordar las dichas que vió pasar en sus locuras de mozo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

RECTIFICO

Una linda suscritora (digo yo que será linda porque se llama Lucinda y ese nombre me enamora),

me escribió desde Granada por el gusto de escribir, puesto que viene á decir, en resumen, casi nada.

(1) Es mi deber advertir que en algunas ocasiones en que me pongo á escribir versos para hacer reír, me salen algo llorones. Claro en estos lo verás, regocijado lector. Si te he enojado quizás, perdóname, por favor, porque ya no lo haré más.

Cree que soy en devaneo
una calavera del diablo,
pues siempre en mis versos hablo
de amores y trapicheos.

Besos y picardías
cuenta y suma, y qué ha de hacer!
opina que debo ser
un turo de siete suelas.

¡Señora! ¡por compasión!
¡si soy lo más inocente!
¡Allá va inmediatamente
una rectificación!

De lo escrito, niña hermosa,
no se debe usted fiar,
porque una cosa es pensar
y escribir es otra cosa.

Hay quien saca del tintero
mil imprecaciones juntas,
y luego tiene sus puntas
y rímbos de cordero.

Y no falta quien predica
la moral más exigente
y escandaliza a la gente
con la moral que practica.

Yo que en suspiros y excesos
busco datos y hallo asuntos
poniendo comas y puntos
a las flores y a los besos;

Yo que pinto con delite
la liviandad que se estila,
tengo el alma tan tranquila
como una balsa de aceite.

Si me gusta una mozoela,
de decirlo no hallo modo,
y me ruborizo todo
como un chico de la escuela.

Siento una falsa energía
que luego se vuelve miedo,
y resulta que no puedo
decir «esta boca es mía».

¡Ay señora! Son atroces
los apuros que yo paso
cuando me veo en el caso
de pintar mi amor a voces.

Si por chiripa al pasar
me mira alguna *berdama*,
me pongo como la grana
sin poderlo remediar.

¡Declaraciones? ¡Ni en bromal
¡Mimitos? ¡Ni por asomo!
¡Ni subo ni bajo, como
el *zanurrón* de Mahoma!

Y no es porque yo abomino
tal placer, ó lo desdengo.
Es que soy desde pequeño
cobardo como un doctrino.

Y aunque en coplas diluida
vierta la pasión traidora,
pe lo juro a usted, señora!
¡No he dado un beso en mi vida!

¡Y a usted qué cosa!... ¡un beso!
¡Casi todas las mañanas
despierto con unas ganas
de saber a qué sabe eso!

SINESIO DELGADO.

LOS GRANDES GENIOS

EL JOVEN CORDERO.

Guy de Maupassant ha dicho: «Il est des noms qui semblent destinés à la célébrité, qui sonnent et qui restent dans les mémoires. Peut-on oublier Balzac, Musset, Hugo, quand une fois on a entendu retentir ces mots courts et chantants?»

¿Quién podría olvidarse del nombre Cordero, cuando se ha oído una vez no más, esta palabra que tiene toda la trascendencia de una chuleta y toda la tristeza de un sentimiento?...

Y si ese mismo señor, Cordero de apellido, se llama de nombre Modesto, viniendo a ser *el todo* Modesto Cordero (casi un cordero pascual), no puede ser poeta ni prosista ni nada: ¡No puede ser más que Modesto Cordero!

Yo no sé si el Sr. Cordero se figura que por haber tenido yo bronquitis ó neumonía, ó lo que sea (¡así reventará!), he hecho propósito de la enmienda y quiero ponerme bien con los poetas antillanos para morir como Dios manda. No hay tal cosa; muerto y enterrado y pútrido, todavía he de decir que el Sr. Cordero no es poeta ni tiene derecho a endosarme *melodías*.

A las *Melodías* precede una especie de prólogo ó *sinfonía* de un Sr. Torres. Este Sr. Torres dice que «más de una vez ha sorprendido á Cordero en sus momentos de inspiración y que no hace un «juicio crítico porque su incompetencia en materias literarias es notoria.» Paso por la notoriedad, aunque yo no sabía de la incompetencia del Sr. Torres. Pero si es incompetente, entonces ¿á qué escribe?

Escribe para decir: «Desde muy joven se notaron en el joven Cordero felices disposiciones para el estudio, un talento natural...»

«D. Modesto Cordero, como otros tantos hijos de este infortunado (infortunado ¿por qué?) pueblo, debido (!) sin duda á la indiferencia con que hasta ahora ha solido (consonante á debido; vamos, señor don Torres) mirarse la instrucción pública en nuestro País, llegó á divisar los primeros albores de su juventud con el cerebro desprovisto de toda clase de conocimientos.»

¿No hay escuela en el pueblo? Si que la hay, y tres más. Si el joven Cordero divisó los albores con el cerebro desprovisto de conocimientos, no será culpa del maestro de escuela, sino de la materia encefálica del Sr. D. Modesto.

Escribe el Sr. Torres para decir: «Pero por un lado su talento natural, el cual conocemos mejor que nadie (no, lo que es mejor que yo, diga V. qué sí); por otro lado la afición que en él despertaron las composiciones de su hermano D. José...» ¿Otro Cordero poeta? Es para emigrar...

Síntesis del juicio crítico del Sr. Torres: «¿Quién sabe si don Modesto Cordero sea el precursor de otros genios que no tardan en honrar la memoria de este pedazo de tierra puertorriqueña!» ¿Quién sabe si se necesita descaro para decir eso! El Sr. Cordero no

es genio, ni precursor, n. ha habido otros genios en el pedazo de tierra ni más precursor que San Juan Bautista.

Precede también á las *Melodías* una dedicatoria del señor Cordero.

«Tú, querido pueblo, que viste deslizar rápidamente los primeros momentos de mi existencia; tú que eres el templo sagrado de mis pristinos amores; tú que guardas en oscuro rincón los restos de mi inolvidable madre, y las abundosas lágrimas que vertí sobre su tumba, recibe estos primeros cantares de mi lira, como débil prueba del acendrado amor que te profesa tu hijo, *Modesto*.»

Un pueblo que ve deslizar rápidamente los primeros momentos de la existencia de un genio... un templo sagrado de pristinos amores con la doncella del principal... ¡un oscuro rincón!... ¡unos restos de inolvidable madre!... ¡unas abundosas lágrimas!... Yo me siento muy conmovido.

**

Los genios son terribles... Cada hijo de vecino tiene novia, esposa ó *cocotte*, y de puertas adentro va y le dice: ¡Olé mi niña en el mundo! O lo que venga á pelo. Pero los poetas genios han de hacer el amor á gritos. Y sus novias huelen á tomillo, tienen ojos de estrellas y echan atomas por la boca. Ya se conoce que el Sr. Cordero es novicio en el arte, y no ha besado muy de mañana á su novia.

La cual tiene estas señas particulares:

«De la aurora tus dientes son perlas;
Es tu boca una flor perfumada;
Tus pupilas, estrellas que al verlas
¡Ay! el alma se siente abrasada.
De marfil es tu frente preciosa,
Circundada por blóndos cabellos
Que en tu espalda divina y graciosa
Caen en ondas de rizos tan bellos.»

Cordero le enmienda la plana á Dios... Los dientes de las mujeres son pedazos de aurora, y de marfil sus frentes:

«Circundada por blóndos cabellos
Que en tu espalda divina y graciosa
Caen en ondas de rizos tan bellos.»

Esto de rizos tan bellos, en la espalda divina, pero graciosa, ó graciosa, pero divina, tiene salero.

Deja Cordero á las mujeres como son, que, si no huelen á flor perfumada, huelen muy ricamente. ¡No profanar la carne!

El Sr. Cordero, aunque joven, tiene su *Teresa*, como un Epronceda; tiene una novia á quien, según él dice, quiere «como la tierra á la luna» (¿por dónde habrá sabido de estos amores?) y le desea que viva «en constante primavera» para que le haga compañía, supongo yo.

Tiene su *Teresa* y la canta por lo fino para que se entere el público:

«Á TERESA.

¿Describirte? ¿Estás loca? ¿Crees, Teresa,
Que pueda hacerlo sin pasar tormento?
¿Cómo pintar la mágica belleza
De un ángel que bajó del firmamento?»

Y en seguida... ¡á describirla! para pasar tormento. No quería describirla, porque

«¿Cómo pintar la mística tertura
Con que tu tez se adorna, mujer bella,
Ni de tus lindos ojos la luz pura
Cual la que vierte una radiosa estrella?»

Pero puede más en su ánimo el deseo de pintar, y pinta al ángel que bajó del firmamento; ¡un ángel con ligas!...

¿Cómo cantaría el poeta? (Ya no pinta.)
Pues cantaría:

«Si pudiera arrullar como paloma
Que se abría en un campo de esmeralda,
Cantara de tu boca el tierno aroma
Y de tus rizos la gentil guirnalda.»

No puede arrullar como paloma; pero puede arrullar como Cordero...

¿Cómo arrullaría?

«O si cual dulce tarabuk del moro,
(Esto del tarabuk sí que tiene gracia, (tarabuk!)
O el arpa de Israel mi lira fuera...»

Para este poeta el tarabuk del moro y el arpa de Israel son la misma cosa. En estos tiempos, ¿sea V. Israel!

LOS JUANES



252
97

«Pero no pueda ser, pierdo la calma
Porque conozco mi fatal torpeza...»

Conoce su fatal torpeza, pero sigue tocando el tarabuk.

«Cuando admiro tu faz, la luz divina
De inspiración á mi cerebro enciende.»

Este disparate pone á Teresa perdida. A juzgar por la inspiración de Cordero, Teresa debe ser más fea que Posada Herrera.

«Mas tú, tan linda perla desprendida
Del collar de la aurora; una violeta
Que adornas el jardín do hallaste vida,
¿No puedes perdonar á este poeta?»

No, señor.

Pero tiene derecho al indulto.

Porque su Teresa le ha jugado una mala partida. Véase la clase:

«Me engañó cual si fuera un pobre niño.
Yo hallar en ella la virtud creía;

(¡Crea V. en brujas!)

Un ángel puro como el tierno armiño,
Y hallé no más que una mujer impía!»

Coro de los paraguas, música de *Boccacio*:

Corderiche: tú mismo lo dices,
¡que te han puesto los grandes cuerniches!

El Sr. Cordero tiene una debilidad grande por su lira. Véase si no:

«Yo por ser abrasado en tus ojos,
Do de amores un cielo se mira,
A tus plantas pondría de hinojos
Lo que más idolatro: ¡mi lira!»

Por un guiño de horchatera, da cualquier prosista la pluma, el tintero, la mesa de despacho y la sillería, con dinero encima, y se figura que no da nada.

Pero por Teresa, el poeta no da más que la lira.

Quiere requebrar de amores á Teresa, y le suelta la lira:

«Y yo que deliro al verte,
Flor, mariposa, lucero,
Por tí este laud que quiero
Conservaré hasta la muerte!»

Lira en mano, es muy capaz de cantar al lucero del alba:

«Venga mi lira (venga mi lira, ¡qué energía!),
que cantarle quiero,
En misteriosas ondas de armonía,
Al fúlgido, al bellísimo lucero
Que el santo fuego del amor me envía.»

La razón es clara: él está siempre inspirado:

«En esta verjel pintado,
Do no reina la mentira,
Es que yo pulso mi lira,
Pues siempre estoy inspirado.»

Y lo cree como lo dice! Es un delirio por la lira; una nueva enfermedad que pudiera llamarse *liritis*.

¿Va el poeta de visita? Pues llevará el tarabuk, como el paraguas en días de lluvia:

«Salud, amigo, salud,
Y no me creas atrevido
Si á molestarte he venido
Con mi inacorde laúd.»

(Confiesa que es inacorde; pero... ¡murga en los vecinos!)

¿Van á visitarle á él? Pues fuerza será ir con la lira al hombro:

«Ven! Pero trae esa lira

¡O como si dijéramos: ¡trae el equipaje!

Que tienes abandonada,
Que el que llega á mi morada,
Aunque no quiera, se inspira.»

Por fortuna, el Sr. Cordero resuelve soltar el tarabuk, si no miente el título de una de sus melodías: «¿Por qué no canto más?» Entiendo que no canta más porque ha comprendido que nos tiene reventados.

Luis BONAFoux (*Aramis*).

DE BALCÓN Á BALCÓN

(DIÁLOGO CURSI)

La calle oscura, estrechita,
en su balcón, ellos dos,
y el sereno, sabe Dios
en qué portalón dormita.

—¿Oye y tu madre?...

—Dormida.

—Y tú, de frío transida!

—¿Yo?... No tal. Llevo el mantón.

—¿Me quieres, Encarnación?»

—Te quiero más que á mi vida!

¿Me quieres tú?...

—¡Con locura!

Tú eres mi amor, tú mi bien,

eres tú la ilusión pura,

huri del sétimo edén

que disipa mi tristura.

Hermosa cual los querubés,

brillante como la estrella

que luce en la noche bella

y entre las parduzcas nubes

su luz opaca destella.

Dulce tórtola, amor mío,

que del céfiro al murmullo

cantas en el bosque umbrío

con tu tiernísimo arrullo

tu amor y mi desvarío.

Voladora mariposa

cuyas alas plateadas

cruzan la vega frondosa,

libando esencia preciosa

de las flores perfumadas.

Detén el vuelo un momento

posada sobre una flor,

y escucha, hermosa, el acento

que lleva perdido el viento
saturado de mi amor.—

.....

Un suspiro en el balcón

que llega hasta el infinito.

Un parroquiano.—¡Ramón!

El astur.—Voy, señorito.—

Sigue la conversación.—

.....

Ella.—¡Ay, tu acento vibra

con tan mágica emoción.

que al pintarme tu pasión

conmueves todas las fibras

de mi amante corazón.

Mi amor es casto, inocente,

como el rayo de la luna

que se quiebra dulcemente

en el cristal transparente

de la límpida laguna.

Y es puro, como el gemido

del corazón dolorido

cuya nota armoniosa,

de algún recuerdo querido

turba la paz, silenciosa:

Cual de su nido de flores

al despuntar de la aurora

los matutinos albores,

entona el ave canora

su tierna canción de amores.

.....

El.—¡Sin tí no he de vivir!

Ella.—¡De aquí no me aparto!

Sereno.—¡Las tres... y cuarto!

La madre.—¡Niña, á dormir!

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

A LAS TRES VA LA VENCIDA.

Por yo no sé qué razón
un día, estando en Valencia,
tuve la horrible intención
de echarme por el balcón
y dar fin á mi existencia.

Pero lo juzgué locura,
hija de un delirio extraño,
al pensar, con gran cordura,
que me iba á hacer mucho daño
cayendo de tanta altura.

Otra vez, estando en Soria,
por razón muy parecida
dije:—Adiós, vida irrisoria,
voy á dejarte en seguida
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,
y ya puesto el cuello en él
tuve que desistir de ello,

al pensar que el lazo aquel
me apretaba mucho el cuello.

Con mi constante manía
de morir, porque otro día
me llamó mi novia ingrato!
dije:—Vaya, no hay tu tial
ahora es de veras, me mato.

Y me he casado hora un mes
el día de San Andrés.
Quien va del peligro en pos
al fin su víctima es,
porque lo que está de Dios...

Yo el fatalismo no admito,
mas cuando en ello medito
tengo siempre que decir:

—¡Ay! si esto no estaba escrito...
¡es que lo iban á escribir!

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

JURIS-IMPRUDENTIA.

Res, ubicumque sit, pro domino
suo clamat.

DERECHO ROMANO.

Me hace mucha gracia eso que todo el mundo cree un axioma.

Y como no es cosa de ponerse en pugna con los jurisconsultos que lo admiten, sin largar un alegato de bien probado, voy á fastidiar á VV., dicho sea con perdón, contándoles en secreto lo que se me ha ocurrido sobre el particular.

No faltará quien crea ver en esto y en este horrible tiempo de exámenes un desahogo natural de algún desgraciado que reniegue de la ciencia y de las calabazas.

¡Pues no es eso! ¡Poquito que me gustan á mí las calabazas y la ciencia!

Es que se me resiste la manía de los comentadores de que se agarré uno al espíritu de la ley, cuando la letra está más clara que el agua y resulta más natural agarrarse á la letra.

¿Para quien se escribieron esas cosas? Para el vulgo. Pues

el vulgo romano estaría en su derecho al creer que si hurtaba un manto á *Sempronius*, pongo por caso, y se lo echaba encima, el manto seguiría gritando perpetuamente:

—¡Sempronius! ¡Sempronius!

Yo, que en estas cosas soy tan vulgo como el que más (¡qué modestito! ¿eh?), niego rotundamente el axioma, porque ayer, sin ir más lejos, he visto á Pepito Gómez, un gomoso que da la hora, con una cazadora que no decía una palabra, siendo así que debiera chillar:

—¡Benito Moreno!

¡Porque lo que es Pepito Gómez no había pagado la cazadora! ¡Qué había de pagar!

Otra cosa en apoyo de mi opinión. ¿Quién no ha entrado en una casa de préstamos? Que levante el dedo el que haya oído más nombre y apellido que el suyo en boca del dependiente al *extender* la papeleta. Y si fuera cierto lo de *res, ubicumque sit*, etc., aquello sería un calendario hablado. ¡La Marquesa de tal! ¡D. Fulano! ¡D. Zutano! ¡D. Mengano!... ¡Cualquiera dormía en casa!

Ahora bien, como dicen algunos; una cosa es que yo niegue que el axioma es cierto y otra que lamente profundamente que no lo sea.

Sí, señores, lo lamento porque ganarían extraordinariamente la industria y la moral pública.

Voy á probarlo.

El Dr. Garrido se gasta un dineral en anuncios.

Con un duro de cañamones y otro de alfileres pudiera regar las calles del mundo y nadie daría un paso sin que le atronara los oídos la infernal gritería.

—¡Dr. Garrido! ¡Doctor Garrido!... ido!... ido!... ido!...

Pero sin las señas de la casa, y esto es un inconveniente. ¡Lástima que el axioma no dijera: *pro domino et domicilio suo clamant!*...

¡Entonces era negocio redondo!

Cuando un reloj estuviera diciendo *sotto voce*:

—¡Hermenegildo Pérez! y de pronto empezara á gritar:

—¡Salivilla! ya se sabía. Salivilla había apanñado el reloj, y ¡á la cárcel con Salivilla!

Vean VV. por dónde se podría ahorrar la nación el presupuesto de policía.

Las presentaciones serían inútiles, puesto que la ropa de cada individuo pregonaría su nombre. No se podría usar prendas ajenas sin que lo conociera la gente, y para ocultarse no sería preciso falsificar la cédula. Bastaba con desbaliar á un sujeto y vestirse su traje.

La frase ¿cómo se llama V.? se desearía por inútil... y cualquiera se acercaba á una de esas personas que tienen apellidos vascos de legua y media!

¿Quién resiste el martilleo continuo de berrigorrigorrigorrí...?

Solo podrían vivir tranquilamente los sordos y los que se pusieran algodón en las orejas.

Alguna vez, en las altas horas de la noche, se oíran voces de:

—¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Piedad!

Los vecinos saldrían á la calle inmediatamente.

—¿Qué le pasa á V., caballero?

—Nada. Es que llevo en el bolsillo del chaleco el pelo de mis novias.

J. GARCÍA RUBIO.

CHISMES Y CUENTOS

Los Jardines abrieron sus puertas con mucho frío y con un estreno.

El frío era de P y P, y el estreno, *Flamencomanía*, de los Sres. Castilla y Navarro.

El primero fué recibido como siempre, con frialdad, el segundo con aplausos no muy calurosos, porque la temperatura no estaba para ello.

Al final fueron llamados á escena los autores.



La tauromaquia está de pésame y la literatura de písame. Frascuelo y Cara-ancha han sufrido dos terribles cogidas en el Puerto de Santa María.

Un apreciable joven, berrendo en poeta, botinero y es muy posible que albardao, ha metido en el cuerpo un *soneto*: vamos al decir, de esos que pudiéramos llamar del *santóleo*.

El disparado contra Cara empieza de este modo:

«Cabe el tonel de rico amontillado...»

(Ya lo creo que cabe, hombre. Mándelo V. y procuraremos meterlo en cualquier parte.)

«que lleva de tu nombre la grandeza...»

(La grandeza del nombre de Cara, que no es mucha si bien se repara.)

«Se va uniendo á tu nombre y gentileza

(¡Olé!)

el aplauso de un pueblo entusiasmado.»

(Todo *cabe* el tonel de rico vino,

¡hombre! ¡qué desatino!)

«Tu bravura en la arena ha conquistado del genio altivo con ductil largueza.»

(¡Joven! ¡por las once mil!

¡que no se dice ductil!)



En el soneto inferido á Salvador hay también *endecasílabos* como estos:

«Rueda el picador y el caballo inerte.»

«Lo enaltece el arte y la fiera muere.»

(¡Aguá!)

¡Pobre Frascuelo! ¡Picaro poeta!

Pero no. Este lo dice en su composición:

«... Frascuelo, de oro recamado

se va al bruto y lo cita á la pelea.»

Y la verdad es que el derecho de defensa no debe negarse á nadie.

Digo yo.



Ha visto la luz pública en Madrid un periódico literario con el título de *El tit español*.

Saludamos al nuevo colega.



En el Circo de Price ha debutado

la reina de las aguas cristalinas,

que enseña cada vez que se echa á nado

unas formas divinas.

¡Que me ponga de forro en sus enaguas

la reina de las aguas!



En los Pozos de la Nieve ha ocurrido una catástrofe.

Un marido, loco de amor sin duda, ha pegado un mordisco á su señora, y se ha quedado con media oreja entre los dientes.

Tengo una idea sola entre las cejas:

¿serán *asimilables* las orejas?



La carta de nuestro amigo Vital Aza conteniendo los versitos correspondientes se ha recibido en la redacción cuando no había tiempo de que entrara en el ajuste.

¡Si vieran VV. cuánto lo sentimos!

¡Y VV. también, de seguro!

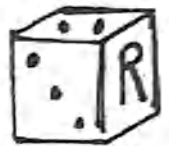
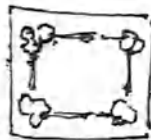
SOLUCIONES Á LOS JERÓGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.

El calavera Luis, en solo un día,
bloqueó á Rosalia.

II.

Quien no corre vueta.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Plas. Cs.	PROVINCIAS	Plas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	ENTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Plas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Se da la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º